



Relatos

366

162

DARE FIDEM

Los cuerpos desnudos de Vulkan y una treintañera se dejaban llevar por la pasión sin tapujos ni ataduras sobre el jacuzzi vacío.

La chica estaba disfrutando del momento. Sus gritos eran audibles en la enorme colmena victoriana del balcánico.

Vulkan elevó la mirada hacia el techo estirando el cuello. Sus cuatro incisivos crecieron algunos centímetros. El longevo ser de la oscuridad atacó la yugular de la chica con mucha pasión.

El jacuzzi se inundó de sangre y Vulkan se dio una alegría cómo si se tratase de una fiesta de adolescentes con final feliz.

–Por eso no llené el jacuzzi preciosa–pensó.

Más tarde Vulkan se dirigía a una amplia habitación donde dos antiguos más le esperaban.

Vladimir, Erik.

–¿ Qué tal la cena ?–preguntó un ruso rubio de ojos amarillos.

–Un buen orgasmo antes y la cena es como un refresco burbujeante recién licuado– respondió Vulkan.

Vladimir, un balcánico con poco pelo y bastante feo hizo un mueca de desaprobación.

–Parece como si fuera ayer. Cuándo sólo eras una tortuga–afirmó el ruso con tono serio.

* * * *

–¿ Qué es una tortuga ?–preguntó Vulkan en mitad de la noche húngara.

–Cada vampiro nace. Pasa de humano a inmortal. Hace muchos años Abel, el primer vampiro, se introdujo furtivamente en el Arca de Noé y se alimentó de los animales del arca sin hacerles perder la vida.

Cuándo Noé lo encontró nos condenó a no morir mientras quedase una sola especie de las que viajaban en el arca. El único animal que Caín no probó fue una tortuga.

–Así que hasta que no sea un vampiro seré una tortuga.

–Eso es–exclamó Vladimir orgulloso mientras se atusaba el poco pelo que peinaba.

–¿ Qué debo hacer para ser un vampiro ?

–Un vampiro moreno se acercó a Vulkan.

–Se acerca el alba, y con ello la luz. Hay una cabaña de leñadores pasado este bosque. Nosotros descansaremos aquí. Ya sabes lo que debes hacer–afirmó Erik.

* * * *

Vulkan comenzó a andar alejándose del bosque. Ya amanecía. El atractivo vampiro se notaba cansado. Una vez hubo amanecido casi no podía caminar.

Su rostro y su cuerpo habían envejecido dos años, justo el tiempo que había pasado desde que Drácula, el general de los vampiros, entró en su casa matando a toda su familia y mordiéndolo a él. Desde entonces vagó durante mucho tiempo comiendo ratas e insectos.

Casi muere en ése tiempo. Pero Erik lo encontró.

Vulkan permanecía oculto tras la cabaña. El sol estaba entre el Este y el Oeste.

Las melenas del balcánico se movían ondeadas por el viento mientras el vampiro buscaba la soledad para el acecho de la presa.

Las víctimas estaban en la casa, comiendo. La chimenea echaba humo y el olor a asado era inconfundible. Vulkan todavía no lo había olvidado.

El vampiro deslizó su mano por encima de la tierra que rodeaba la casa, moviéndola y sintiéndola. Tras un tiempo buscando encontró un lugar que no llamaba mucho la atención.

–Discreción–pensó.

Tras la caseta había un pequeño leñero sin suelo de madera o piedra.

Vulkan se tumbó en el suelo. Su cuerpo en posición de cadáver se fue acomodando a la tierra, poco a poco. Su cuerpo comenzó a sudar humo que se confundía con el de la chimenea. El ser oscuro se introdujo en la tierra mientras una lápida apareció del interior de la tierra.

VULKAN 179143112–se podía leer en la piedra.

Dentro de la casa, Elisabetta y Giorgio, los hijos de Michelangelo estaban terminando su asado.

–Papi, tenemos sueño– sugirió Elisabetta esperando una respuesta.

–¿ Me ayudas a recoger, Giorgio ?

–Claro, papá, aunque me muero de sueño.

-Hola-saludó una voz agradable.

-Hace frío y tu voz me suena extraña.

-No te preocupes, esto no durará para siempre bella muchacha.

-¿ Quién eres ? Nunca había visto nadie tan guapo por aquí.

-No puedo mentirte, me llamo Vulkan.

-¿ Qué es esto ?

-Has crecido muy rápido. Tanto que has encontrado un chico apuesto y honrado, que te comprende y te acepta, que no te grita, es trabajador y quiere pasar sus días felices junto a ti, tampoco se meterá contigo.

-¿ Dónde está ?

-Duerme en esta otra habitación. Estate tranquila, trabaja duro por la noche y no te ha escuchado salir a hablar contigo. Sois casi marido y mujer.

-¿ Qué haces tú aquí ? ¿ porqué hablo contigo en mitad de la noche ?

-Mira esto.

-No puedo leerlo. Las letras no están claras.

-Estás muerta de sueño y cansada. Te he preparado el contrato con el que te unirás a Silvio, tu novio y excelente amante.

-Fírmalo y tendrás una nueva vida.

-¿ Quién eres ?

-Silvio vino a verme. Le represento. Tu padre ya me ha dado su bendición y el anillo de la familia para que inicies una nueva vida.

-Bésame y firma el contrato.

La oscura figura besó a Elisabetta y ésta firmó el dare fidem vampírico.

Cuando la muchacha despertó esa misma noche salió de la cabaña dejando la puerta abierta de par en par. Sin mirar atrás llegó a la aldea más cercana descalza y con los pies sangrando. Gepetto, un joven soldado la atendió curándole las heridas. Veinte años más tarde se casó con Silvio, su hijo.

Vulkan, oculto en la noche pudo entrar en la casa invitado por la firma del Dare Fidem de Elisabetta.

La tortuga vampírica ató y amordazó a Michelangelo y Giorgio mientras volvió a buscar a su familia en la noche.

Cuándo llegó de nuevo al bosque buscó un lugar oculto. Tras una breve búsqueda observó dos lápidas con los nombres de VLADIMIR y ERIK grabados. Vulkan escribió en la lápida la palabra despertad con sangre.

Las dos lápidas comenzaron a ser engullidas por la tierra mientras un denso humo revelaba los cuerpos de los dos vampiros que extendían sus dientes a modo de bostezo.

–Tenemos hambre, chico–dijo Erik.

–Os daré de comer, seguidme.

* * * *

La tortuga alimentó por primera vez a dos vampiros antiguos. Ésa misma noche Vulkan dejó de ser una tortuga y se convirtió en un vampiro de pleno derecho.

–Ya perteneces a la familia de los vampiros –dijo un Erik saciado– Seremos tus protectores.

* * * *

A la mañana siguiente Erik se dirigió a Vulkan.

–Tienes que ir a un monasterio situado en Francia. Cuándo llegues pregunta por Amelia.

–¿ Qué debo hacer ?

–Tú solo ve. No te preocupes.

* * * *

Cuando el joven vampiro llegó al monasterio las monjas le dirigieron sin mediar palabra a una sala pequeña y oscura. Transcurrido un tiempo por el umbral apareció una monja de cara fina y ojos verdes profundos.

–Hola guapo–dijo la monja mirándole fijamente.

–¿ Eres un iniciado verdad ?

–S í–respondió Vulkan– Pasé la prueba.

–Muy bien–rió la monja revelando sus colmillos de vampiro.

La vampira se lanzó hacia el joven y lo tiró al suelo besándole y oliéndole con desesperación y frenesí.

–Sangre fresca. Me encanta. No tenía uno como tú desde hace tiempo. Bravo por los Ventrue. La sangre de un iniciado es deliciosa–gimió la vampira mientras se entregaba al joven.

El balcánico abrió los ojos. Amelia le estaba mirando cuándo se dio la vuelta entre las sábanas de sus aposentos.

-No parecías una vampiro. Pareces joven.

-Tú también, guapo ¿sabes porqué permanecemos jóvenes ?

El iniciado negó con la cabeza.

-Es una proteína que los vivos producen en su sangre. Nuestro alimento. También la encontrarás en el brócoli. Así que de ahora en adelante te recomiendo vegetarianos. Son muy sabrosos. Aquí cultivamos muchísimo. El obispo siempre se pregunta porqué tanto. Y lo regalamos como donaciones a las poblaciones de por aquí-rió la vampira. La obra social de los vampiros.

-Debo partir con Erik y Vladimir. Sangre caliente.

Amelia agarró a Vulkan del cuello y pasó la lengua por sus labios.

-iTú te quedas! Al menos pasarás varias semanas en mi alcoba. Mmmmmmm-mmh.